

¿Orientar el voto católico?

Primero habría que preguntarse si realmente existe el voto católico y después examinar si es prudente y legítimo orientarlo y, en todo caso, quién podría hacerlo.

Tal vez los propios católicos no estemos del todo convencidos de la existencia de unas bolsas de votos que obedezcan a unos mismos sentimientos o a reacciones comunes. Sin embargo, no hay quien deje de evaluar esa posibilidad. El viaje del Papa a España, en 1982, hubo que retrasarlo para no interferir las Elecciones Generales de octubre de aquel año que, de modo tan aplastante, ganaron los socialistas. Ahora, las nuevas elecciones que tenemos a la vista, muy probablemente no se convocarán hasta que el Papa, de nuevo, visite España e inaugure con toda solemnidad la catedral de la Almudena de Madrid, con asistencia del Rey y del Gobierno en pleno. Una «foto» espléndida que puede proporcionar excelentes dividendos electorales. Luego, algunos votos debe de haber en ese impreciso mundo de los que van a misa, cuando hay quienes se preocupan de captarlos, o, al menos, de que no se les vuelvan en contra, aunque el resto del tiempo se dediquen a maltratarlos.

Otra cuestión es que ese voto deba o no ser «orientado». Recordemos, a este propósito, algunos antecedentes. Durante la transición, el cardenal Taracón, y con él la mayor parte de la jerarquía, desempeñó un inmenso papel, altamente beneficioso para España, **orientando** a los católicos hacia los nuevos tiempos que llegaban. La democracia española no agradecerá nunca bastante a los obispos españoles de aquella época, muchos de los cuales todavía en activo, la función estabilizadora que ejerció la

Iglesia en momentos tan delicados. Aunque no faltara entonces quienes no entendieran aquella «intervención», la historia ha reconocido que sin ella la transición hacia la democracia hubiera sido mucho más incierta.

Después los obispos tomaron la actitud, sumamente acertada, de mantener un prudente silencio y distanciamiento de las luchas electorales y partidistas. Sin embargo, habría que preguntarse si en esa actitud general, digna de todo elogio, no cabría alguna excepción, llegada la situación política a ciertos extremos.

Los obispos tienen perfecto derecho a decir, llegado el caso, unas palabras orientadoras sobre las alternativas de voto que se ofrecen a los electores. Por supuesto, esas orientaciones no pueden entenderse como definiciones dogmáticas, pero dichas desde la responsabilidad pastoral en defensa de valores fundamentales, ningún creyente con sentido de pertenencia al Pueblo de Dios dejará, al menos, de considerarlas, aunque al final cada cual decida en conciencia. Los católicos escuchan a los obispos más de lo que algunos piensan. Ahí está la respuesta, amplísima, de los feligreses madrileños a la campaña de financiación. Los fieles atienden, de modo especial, si se les habla con claridad y sin rodeos. Los discursos largos, enrevesados y evasivos se pierden en la nebulosa de la retórica incomprensible.

De todas maneras, ¿es ahora el momento adecuado para orientar el voto católico? eso es lo que habría que estudiar. Los socialistas se han excedido, sin duda, en muchos aspectos que resultan especialmente sensibles al sentir de la Iglesia: liberalización del aborto, fomento de la sexualidad irresponsable, desmoralización social, corrupción eco-

nómica, destrucción de empleo, despilfarro presupuestario, dirigismo escolar, marginación de la enseñanza religiosa, difusión pornográfica, etc.

Pero vistas las cosas con objetividad, tampoco puede decirse que sus oponentes sean mucho más recomendables. Oyendo a ciertos dirigentes del Partido Popular —y no citamos a personas concretas para no señalar—, no se sabe de qué admirarse más, de su ignorancia o de sus complejos. Alguna espesa de líder muy caracterizado, acaba de decir que es antiabortista, pero que no piensa mover un dedo para modificar la manga ancha casi total que hoy se da en este tristísimo campo de exterminio. Otros han llegado a negar, en tono airado, que sean los «sacristanes» políticos de los obispos.

¡Naturalmente que no! Ni tienen credenciales para ello ni creemos que los obispos lo consentirían.

Y por lo que hace a los partidos nacionalistas de filiación democristiana, tampoco se percibe, desde Madrid, muchos síntomas de propuestas estimulantes. A veces dan la impresión de que sólo les interesa el dinero.

O tener más poder para disponer de más dinero. En alguna autonomía se ha preferido la cartera de Hacienda a la de Educación. Algo bastante revelador. No lo decimos porque lo contrario permitiría manipular la enseñanza, como hacen otros, sino precisamente para volver el calcetín del revés: para defender la libertad de proyectos y ofertas.

Entonces, ¿qué hacer ante un panorama tan poco alentador? De momento, quizás lo mejor sea esperar y ver. Parece, por ahora, lo más prudente.

EDITORIAL DE «VIDA NUEVA»

TICO por QUIQUE

LA RELIGIÓN COPIA DEMASIADO LA POLÍTICA



POR UNA PARTE TENEMOS UN REY Y SU PADRE Y POR OTRA, CRISTO REY Y SU PADRE CELESTIAL



Y NO CONTENTOS CON UN PRESIDENTE, AHORA TENEMOS EL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

